

La juventud de las barriadas francesas ha formado movimientos sociales alejados de la violencia de la que se les acusa desde el Estado

La 'banlieue' busca generar debate frente a las leyes de Sarkozy



“Ceder un poco es capitular mucho”, reza la pancarta de un joven durante las protestas. P. WOJAZER/REUTERS



Público en
FONTENAY SOUS
(FRANCIA)

Reportaje

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL

El presidente francés, Nicolas Sarkozy dejó pasado el pasado martes a un selecto público de más de 1.000 personas en Saint-Quentin, al norte de París: En medio de un discurso sobre crisis y política económica, en un tono propio de campaña electoral, denunció la existencia de lo que considera una “crisis moral” de la sociedad francesa y, retomando un discurso antijuventud, anunció su intención de elabo-

Inspirador de decenas de leyes sobre seguridad

Ministro de Interior de 2002 a 2004 y de 2005 a 2007, el hoy presidente Nicolas Sarkozy ha sido el inspirador de una decena de leyes sobre seguridad o contra la violencia. Según denuncias efectuadas por el Sindicato de la Magistratura, estos textos legales han conducido, por ejemplo, a que en los juicios se generalice la “complicidad inmediata” contra los jóvenes, lo que implica que los abogados defensores apenas tienen tiempo de estudiar y preparar los casos. Las leyes aprobadas bajo la batuta de Sarkozy también han instaurado la aceptación de testigos anónimos remunerados que denuncian a supuestos delincuentes. Muchos cuestionan si la remuneración no compromete la

veracidad de dichos testimonios. El enfrentamiento reciente más grave entre jóvenes y policías se produjo en Les Mureaux (en el noroeste de París) hace 10 días. En dos noches hubo 24 agentes heridos, 10 de ellos por armas de fuego. Días después, Sarkozy anunció una nueva ley antibandas. La norma pretende castigar con tres años de cárcel la participación, “aunque sea temporal”, en una agrupación que “persiga el objetivo de” delinquir. El Sindicato de la Magistratura ha denunciado que ese enunciado supone inventarse la figura del “delito preventivo”, algo que es anticonstitucional. El sindicato cree que el objetivo es “estigmatizar a los barrios populares”.

rar una nueva ley “contra las bandas juveniles”.

El intento de retomar la iniciativa protagonizado por el presidente sólo cinco días después de una huelga general que puso a tres millones de personas en la calle contra su política económica fue interpretado por la prensa francesa como una recuperación del viejo tono de la campaña de Sarkozy, que se basó en la paranoia y el temor a los jóvenes.

Sin embargo, la juventud francesa de la *banlieue* (las barriadas) tiene ya sus propias organizaciones, preparadas para el combate intelectual. Además, Sarkozy, pese a sus precauciones de estilo, ya no puede presentarse como un político innovador: lleva siete años en el poder, como ministro o presidente, y pese a la aprobación de decenas de leyes sobre seguridad, la violencia en las barriadas no cesa.

Más agresiones y atracos

En 2008 las estadísticas sobre delincuencia demostraban niveles superiores a los de 1997. Aunque los robos sin violencia bajaron un 5% respecto a 2007, las agresiones físicas contra las personas subieron un 2,4% y los atracos a mano armada aumentaron un 15%.

El Centro Malcolm X de la localidad de Fontenay-sous-Bois, situada en la periferia popular del este de París, debería ser visita obligada para Nicolas Sarkozy y para los medios de comunicación.

Cadenas de televisión como la estadounidense Fox juzga obligatorio llevar el chaleco antibalas cuando se desplaza hasta la *banlieue*. Pero este modesto local de debate y reflexión, regentado por los jóvenes intelectuales sin cátedra Abdelkader Benzerara y Fouad Imarraine, no alberga peligro alguno. Lo que hay son libros, muchos libros, en venta y para consultar.

El panteón de autores expuestos en las estanterías y leídos por los jóvenes del barrio dibujan un panorama intelectual de Francia muy alejado del de Nicolas Sarkozy y también del de la izquierda que ha pactado con él, cuyo máximo exponente es el célebre Bernard-Henri Lévy.

Aquí lo que se lee es Laurent Mucchielli, el sociólogo cuya teoría muestra con cifras que la ola de paranoia sobre la seguridad que llevó a Sarkozy al poder tiene mucho que ver con la repetición de reportajes alarmistas en una televisión afín, la privada TF1.

Se lee también a Sadri Khiari, el teórico de las relaciones entre el poder francés y sus barriadas populares vistas como un problema de “colonialismo interno”. Y se lee también, con fruición, la excelente recopilación de discursos de Robespierre, editada por La Fabrique bajo el título *Para la felicidad y para la libertad*.

“De aquí están surgiendo los nuevos talentos, la gente que tiene algo que decir. No queremos que vengan a decirnos con paternalismo que en las barriadas tenemos que ser así, o no vestimos así, o pensar de tal manera. La *banlieue* es hoy la ciudad, con su propia vida social”, explica Fouad Imarraine, uno de los responsables del Centro Malcolm X.

Es fácil caer en la tentación de pen-

sar que el Centro Malcolm X, apoyado por una red de unos 20 locales similares en otras tantas barriadas, no es más que la tapadera de un movimiento sectario de extrema izquierda o de extremistas religiosos. Foued aclara: “Aunque son gente con quien podemos hablar, porque cada cual piensa lo que le da la gana y los extremos forman parte de la realidad, siempre hemos tenido problemas con ellos: también ellos suelen venir en plan paternalista”.

Entre los socios del Centro Malcolm X figuran el Movimiento de la Inmigración y las Barriadas (MIB) y el Movimiento de los Indígenas de la República, una asociación política de hijos de inmigrantes que gana peso en el país.

“Francia es uno de los teatros de la guerra de civilización, de la lucha de razas sociales. Cuidado: no razas en el sentido genético, sino razas en el sentido de construcción social y de un sistema de intereses y privilegios”, señala Houria Bouteldja, una de las líderes de Los Indígenas, para explicar el sentido de las acciones de la red que se está constituyendo en las barriadas. “¿Qué es el Ministerio de Identidad Nacional de Sar-

El teórico Khiari cree que la relación entre poder y barriadas es de «colonialismo interno»

Menos de un 10% de los muertos por la Policía en los últimos 20 años son franceses

kozy sino un intento de restaurar la supremacía blanca?”, se interroga.

Mantener la dominación

Pero... ¿y las ministras de orígenes inmigrantes que figuran en los gabinetes del presidente Sarkozy? “Siempre existieron figuras así en el sistema colonial, son enlaces del poder blanco entre los indígenas. [La secretaria de Estado de Derechos humanos] Rama Yade y [la ministra de Justicia] Rachida Dati no son nada nuevo. Son una apariencia para mantener la dominación”, responde la portavoz de Los Indígenas.

Bouteldja defiende un “anticolonialismo radical”. “Los pequeños blancos se llevan muchos palos en los patios del colegio, es verdad. También ellos son víctimas del sistema de dominación. De ahí la urgencia de nuestro combate. Con nuestro anticolonialismo radical, nos liberaremos nosotros, indígenas, y también a los blancos que no colaboran con los supremacistas”.

“No hay que equivocarse de violencia”, advierte Bouteldja. “Mire la lista de muertos por disparos de la policía en los últimos 20 años. En esa lista, hay menos de un 10% de franceses”. *

Más información

MOVIMIENTO DE LOS INDÍGENAS DE LA REPÚBLICA
<http://indigenes-republique.org/>